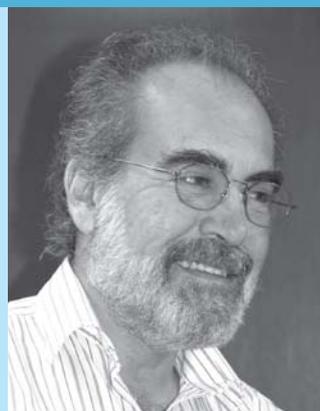


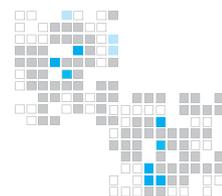
## TRES DÉCADAS DE ALAIC Y EL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA

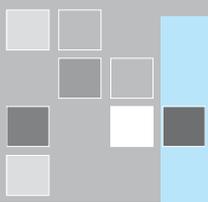


Es paradójica la percepción de la distancia que separa la investigación de la comunicación en América Latina en 1978 y 2008. Para algunos, testigos o protagonistas durante todo ese periodo, la experiencia continua no se disocia de la memoria. Para la mayoría de los actuales miembros de la Alaic, el origen y los primeros años o décadas completas son, si acaso, registros abstractos, cuya definición depende de la memoria ajena y de los procesos de identificación contruidos y renovados a lo largo del tiempo. Pero esa distancia temporal tiene también referentes paradójicos. No es fácil asumir cómo es que habiendo sucedido tantos cambios, hay constantes que se mantienen incólumes. El tiempo irreversible de las personas no tiene porqué interpretarse como el tiempo estructural, el de las instituciones, las culturas y las sociedades.

Hace treinta años, más del 80% de las instituciones donde se cultivan hoy los estudios sobre la comunicación en América Latina no había comenzado a hacerlo. La misma proporción puede calcularse sobre las personas que lo hacemos. Son menos, mucho menos, las instituciones y las personas que han dejado de actuar en la estructuración de este campo académico. El crecimiento es la primera y más notable condición característica de los estudios sobre la comunicación, en América Latina como en el resto del mundo. Pero, como en el resto del mundo, ese crecimiento no se corresponde con el avance del campo en términos tanto de consistencia científica como de pertinencia social. Treinta años después, la Alaic tiene ante sí desafíos que justificaron su fundación y, al mismo tiempo, nuevos y complejos desafíos que la siguen haciendo necesaria.

Los sueños de la integración latinoamericana, e incluso su identidad histórico-cultural, no parecen haber avanzado en las últimas tres décadas, aunque sin duda se han conjuntado circunstancias y esfuerzos para ello, sin que las fuerzas de la desintegración y las tendencias divergentes dejaran de prevalecer. Tampoco, quizá como otra cara de la misma moneda, la participación de la región latinoamericana en la dinámica global ha cambiado sustancialmente su papel periférico y marginal. Los cambios de los últimos treinta años en el orden mundial han afectado, sin duda, a América Latina, pero no han revertido, sino al contrario, las injusticias estructurales que la caracterizan desde siempre. Las brechas de todo tipo se ahondan, a pesar (o quizá también a causa) de la creciente modernización, urbanización, extensión de la cobertura de la educación y de los medios de comunicación.





En un mundo crecientemente complejo e interconectado, en el que los sistemas de comunicación adquieren mayor relevancia cada día, la región latinoamericana mantiene tensiones y contradicciones que son, además, cada vez menos explicables con los modelos de pensamiento e investigación que, mediante reducciones dualistas y mecanicistas, han alejado a las sociedades de una comprensión amplia y profunda de sus posibilidades. Y en el pensamiento y la investigación sobre la comunicación, que son también una forma de acción social, esos reduccionismos se reafirman y refuerzan, se renuevan en consonancia con los intereses que contribuyen a mantenerlos. La educación, la ciencia, el arte y la cultura, también sometidos como la economía, la tecnología y la política a las tendencias que reducen sus posibilidades de desarrollo a unas cuantas modalidades instrumentales para la concentración del poder, mantienen el desafío de una comprensión de mayor densidad histórica sobre la comunicación.

Alaic representa hoy un espacio necesario en tanto que, mediante la comunicación (no necesariamente el consenso), mediante la discusión sobre las preguntas cruciales (no necesariamente sobre las respuestas) y mediante el rigor del pensamiento y la acción (no necesariamente en una sola modalidad), siga permitiendo, treinta años después, la construcción colectiva y plural de una “investigación sin anteojeras”, como la prevista por Luis Ramiro Beltrán para el campo académico de la comunicación en América Latina, que no acepte la oposición maniquea del rigor científico con el compromiso social.

